



NOVEDADES

DARSE IMPORTANCIA

CONSEJOS DE UN DISCÍPULO DE MORRISON A UN FANÁTICO DE JOYCE
Roberto Bolaño & A.G. Porta
El Acantilado, 182 pgs., 15 €, Barcelona, 2006



ROBERTO BOLAÑO



A.G. PORTA

QUIEN JAMÁS HAYA OÍDO
DE JOYCE NI DE MORRISON
DISFRUTARÁ DEL MISMO MODO O
INCLUSO MÁS QUE EL ENTENDIDO

Por el título y el hecho de que haya sido escrito a cuatro manos, uno diría a priori que este libro es perfectamente prescindible y que su publicación sólo obedece a la creciente fama póstuma de Roberto

Bolaño. Sin embargo no es así. Nos encontramos con dos piezas narrativas escritas a caballo de las décadas 70 y 80 y que son todavía modernas; más aún, resultan intemporales. Sorprende la exactitud y la inventiva de *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*. Lo autores utilizaron diversos recursos, desde el tono de novela negra, muy chandleriano, hasta la carta, las listas y los esbozos de argumentos posibles y caracterización de personajes, para finalizar con unas notas prodigiosas a modo de diario en el último capítulo, "Manuscrito encontrado en una bala".



Ángel Ros, el protagonista, atraca bancos con Ana, una sudamericana de la que está enamorado. Sus peripecias, que cuenta en primera persona, son las de un escritor casi erudito de James Joyce que está condenado a la acción criminal y luego al exilio en París. Todos los hechos, incluso los más increíbles en principio, son tomados por verosímiles por el lector gracias a

ese tono tan bien conseguido, tan fiable, siempre a un tris de resultar grotesco y absurdo, sin que jamás se franquee la línea roja. Lo más interesante es que un texto tan literario no resulta pedante ni para entendidos, de modo que alguien que jamás haya oído de Joyce ni de Morrison disfrutará del mismo modo o incluso más que el entendido.

Cuando Ángel Ros se marcha a París bajo el signo de Dédalos escribe el borrador de una carta a su madre que ya de por sí es una minúscula pieza maestra. El narrador declara entonces que en su refugio desea apropiarse de "las armas de Ulises: el silencio, el exilio y el ingenio". Y después acota esta frase, que se diría la definición del

narrador verdadero, es decir aquel que narra desde la experiencia hechos y situaciones en su mayor parte inventados: "Darse importancia ante un espejo". Porque, en verdad, darse importancia ante un espejo sin resultar patético o ridículo, o peor aún, inofensivo, es muy difícil. Gran parte de las novelas publicadas en los últimos tiempos lo demuestra. Al final la pregunta de quién escribió qué parece superflua, pues no hay apenas cosidos, pese a la fragmentarización del texto. Se nota la mano del Bolaño que apareció después en *La literatura nazi en América* pero leyendo el magnífico prólogo de Porta comprendemos que fue un proyecto logrado por los dos gracias a la camaradería de la clandestinidad, cuando ambos eran perfectos desconocidos. Y el texto final, "Diario de bar", tiene una dureza y una ternura que hace vivir al lector hacia atrás y a la vez hacia delante, mientras el término despectivo engendrado en los setenta, "sudaca", se desliza en su lengua como si fuese un helado agrio.

JOSÉ LUIS DE JUAN